

Jóvenes, migración y desamparo: efectos psicosociales del desamparo como violencia política

*Jaime Torres**

El presente ensayo pretende abordar y reflexionar el tema de la violencia política en otra dirección, no como la violencia que ejerce el estado a través de sus aparatos represivos, sino desde las nuevas prácticas de la violencia política de la economía global y cuya consecuencia se expresa en el desempleo, el incremento de la pobreza, feminización e infantilización de la economía y en particular como escenario central del análisis a *la migración*, el trabajo implica una aproximación al abordaje Psicosocial de la violencia política, sus fundamentos, intenciones y sus derivaciones. El documento en forma inicial esboza un acercamiento a la comprensión de la violencia y del desamparo como violencia política, su relación con la globalización, sus consecuencias psicosociales colectivas e individuales. Y concluye con una aproximación a las implicaciones psicoemocionales en los jóvenes en relación con su socialidad, las conclusiones se centran en el desamparo como mecanismo de cosificación y como fuente de consumo.

* Docente de la Carrera de Psicología de la UPS Sede Quito.

Acercamientos para la comprensión de la violencia¹ política

La palabra violencia proviene del “latín violentia, de violare, violentar, tratar con violencia, derivado de vis, fuerza”², significa irrumpir con fuerza un objeto, en este sentido hablar de la violencia nos remite a cualquier acto u acción que provoque daño a alguien, para su eliminación o subordinación.

Con la finalidad de hablar sobre la violencia³ tomaré algunas referencias que nos pueden orientar. Para Freud la agresividad -y no se si el se refería a la violencia- es instintiva en el hombre y cumple inicialmente la función de defensa en relación con la naturaleza de donde el se separa (secularización inicial) su lugar originario⁴, al que jamás podrá retornar, de allí que todo lo que está fuera del hombre y de lo que él crea es salvaje y hay que dominarlo (domesticarlo), sin embargo Freud considera que no logrará superar su estado inicial de animalidad que se encuentra en el inconsciente “él es y seguirá siendo en el fondo, en el seno de la civilización del bien y del mal una bestia salvaje”⁵.

¹ Las formas que hemos presenciado son innumerables, torturas, asesinatos, flagelaciones, insultos, coscorriones, guerras, confrontaciones verbales, niños en la calle, asaltos, expulsiones, despido de obreros, abandonos, nótese que parece imposible clasificar a las formas de violencia.

² MORFAUX, Louis Marie. Diccionario de Ciencias Humanas, pág. .359, Ediciones Grijalvo, Barcelona,1985.

³ TORRES, Jaime. “Impactos de la violencia en la configuración de la salud mental en el mundo andino”. Ensayo para el módulo Diversidad cultural, sociedad y política en la maestría de Educación Intercultural de la UPS. 2004.

⁴ Da la impresión de que el hombre se erige como naturaleza en si mismo.

⁵ MORFAUX, Louis Marie. Diccionario de Ciencias Humanas, pag.359, Ediciones Grijalvo, Barcelona 1985.

De tal manera que, la pregunta se definiría ¿la agresividad es a sí misma? o su presencia ¿obedece a otros elementos manifiestos en la psiquis humana?, ¿será posible que la agresividad como instinto se active para la sobrevivencia?, si fuese así entonces ¿cuál es su impulso?, ahora, si se activa para la sobrevivencia quiere decir que su expresión es la defensa de la vida, esto implicaría que la agresividad es el impulso que contrapone la vida sobre la muerte, por tanto es un dispositivo que se activa por el miedo, el miedo a la muerte y pone de manifiesto que a partir de allí el hombre sintiera la vida en forma diferente, en palabras de Nietzsche la vida “ya no como sus actos de bienestar momentáneo, si no como cosas duraderas...”⁶; por lo tanto, encontró la utilidad de la agresividad para apropiarse de la vida y extenderla, la sistematizó, la instrumentalizó, “es entonces la primera manifestación del libre gobierno de la razón”⁷ y el deseo, podríamos decir, entonces, que la agresión se transformó en violencia⁸.

La vida del ser humano, en este sentido, está más cercana de la escasez, surgen contradicciones y conflictos, pues necesita alimentarse, protegerse, perpetuarse, la agresividad desde este momento se constituye como violencia, cuya primera expresión es la creación de herramientas para dominar la naturaleza, es decir todo lo que está fuera de él y lo amenaza, pero al mismo tiempo la quiere poseer, y puede ser que esta sea la contradicción entre la vida y la muerte, y el resultado de su relación dialéctica. Es por eso, tal vez, que quien posee los instrumentos, la legitimidad y el control de la violencia posee el poder sobre la vida.

⁶ NIETZSCHE, Friedrich. “Humano Demasiado Humano” pág. 290, Editorial EDAF, Madrid 1984.

⁷ NIETZSCHE, Friedrich . “Humano Demasiado Humano” Opcit 290.

⁸ A pesar de las diferencias conceptuales hechas por varios teóricos, en el presente artículo vamos a considerar a la agresión como sinónimo de violencia, a riesgo de incurrir posiblemente en un error teórico.

Por lo que “su efectividad se manifiesta en la estructuración de dispositivos que la vuelven eficiente. El acto naturalizado de la violencia desde las instituciones que emergen con la cultura, activan como dispositivo, el miedo y el terror. Erich Fromm menciona que el miedo a la muerte, el miedo a la pérdida de la libertad, miedo al hambre, miedo a la pobreza, miedo al ostracismo, miedo a la locura, son los dispositivos que se estructuran en el discurso y la práctica de la violencia, todos ellos presentes en el imaginario individual y colectivo, y se revelan en las narrativas presentes en la familia, la Iglesia, la escuela, instancias iniciales de socialización. Y que como consecuencia ha creado, el sentido de la ausencia, la soledad, la marginación y una coexistencia social con otredades negadas.”⁹.

La violencia en esta perspectiva fue asociada o entendida desde varios lugares de enunciación, fue inscrita al instinto de agresión y entendida como procedimiento de conservación, se la vinculó con el resultado de acumulación de frustraciones y con el ejercicio del poder, lo cierto es que finalmente sea cual fuere su origen y significado, su articulación, está directamente ligado *como un procedimiento ordenado y sistemático del uso de la fuerza y del símbolo por parte de cualquier forma de poder para subordinar y eliminar un alguien o algo que desestabiliza un orden social y político determinado*.

En este sentido, implicaría afirmar sobre la violencia, que tiene “conexión con alguna estructura de significado, sería una derivación natural del principio de instrumentalidad”¹⁰.

⁹ TORRES, Jaime: “Impactos de la violencia en la configuración de la salud mental en el mundo andino”. Ensayo para el modulo Diversidad cultural, sociedad y política en la maestría de Educación Intercultural de la UPS. 2004.

¹⁰ BLANCO, Amalio. “Psicología social de la violencia: Introducción a la perspectiva de Ignacio Martín Baró”, pág. 37, En “Poder ideología y violencia”, Editorial Trotta, Madrid, 2003.

Entonces es un ejercicio de la razón instrumental característica de la modernidad.

De allí que la violencia se disemina por todos los intersticios de la sociedad, pero cuya administración recae directamente sobre el estado, que la administra y la mixtifica, la imbrica en procedimientos y técnicas a través de las instituciones en donde se entrelaza la trama del poder y cuyo ejercicio reproduce y naturaliza un orden social, este ejercicio de la violencia la denominaremos como *violencia política (VP)*.

La violencia política en este sentido se la ha identificado con la violencia de estado (como su administrador), cuyas tácticas a través de los aparatos represivos anulan o eliminan toda forma de manifestación que atente contra el orden social que se encuentra en vigencia, aparatos que se han constituido desde la perspectiva de Ignacio Martín Baró por técnicos de la violencia, en este sentido la *VP* puede ser “*contemplada como un tipo de acción que persigue objetivos políticos y sociales*”¹¹, lo que deviene posiblemente en una interiorización subjetiva de la violencia, para el control de los sujetos, que sobreviene finalmente en un autocontrol por parte de los sujetos.

Implicaría decir que la construcción social de la *VP* y de su interiorización en la vida de todo sujeto obedece a un proceso de naturalización dado por los aparatos ideológicos¹² del estado, cuyas expresiones son múltiples, pero que se inscriben particularmente en la violencia física y la violencia simbólica.

¹¹ BLANCO, Amalio. “Psicología social de la violencia: Introducción a la perspectiva de Ignacio Martín Baró”, pág. 37, En “Poder ideología y violencia”, Editorial Trotta, Madrid, 2003.

¹² La escuela, la Iglesia, la familia.

Las manifestaciones de la VP como la amenaza, la eliminación selectiva, la tortura entre otras, se presentaron en los escarmientos vividos por América Latina en toda su historia y en particular los años 70 y 80 del siglo XX, los ejemplos sobran (Argentina, Chile, El Salvador, Uruguay, Colombia, Ecuador, por mencionar unos cuantos), los miles de desaparecidos, los desplazados, los exiliados, son el efecto de este ejercicio sistemático de la violencia, cuya *finalidad se inscribía en la eliminación de la malignidad humana* asociada con el comunismo, fue un proceso de limpieza moral, cargado de un fundamentalismo religioso a las deidades falsas del capitalismo y que se circunscriben como una lucha entre el bien y el mal.

En esta acepción, las formas como se exhibieron fueron múltiples y se las podría identificar como el ejercicio de la crueldad humana, muy propia de la practica feudal de la inquisición, de hecho las ejecuciones, el éxodo y el encarcelamiento son muy similares a los procedimientos de la alta edad media que Michel Foucault identificaría como el Gran Encierro en la Historia de la Locura por un lado y los suplicios en la Historia de la Prisión en Vigilar y Castigar por otro. Entonces la violencia política es un acto de crueldad y que como procedimiento de control y ejercicio del terror son los escenarios que provocarían el dominio y el éxodo de miles y millones de personas, para la reproducción de un sistema social.

El desamparo como forma de violencia política en la globalización

Hoy en tiempos de la globalización financiera y de la globalización del miedo, las eliminaciones son más espectaculares, primero porque nos muestran las nuevas estéticas de la guerra que se transmiten en los medios de comu-

nicación¹³ sin ninguna regla o censura, la muerte del otro no se aplaude, si no la grandeza de la tecnología en el que se incluye al soldado como tecnología en sí misma/o, y por otro lado se aplaude la narrativa de la eliminación, pues seguirá siendo una guerra santa, la guerra del bien contra el mal, pasamos del comunismo maléfico al terrorismo demoníaco, pero las instituciones también innovan los procedimientos, se vuelven mas sutiles, casi imperceptibles, sostenidas en principios técnicos de los discursos de la tecnología educativa y de la tecnología empresarial (es el ejercicio científico de los principios de la psicología conductual).

Vivimos entonces una violencia política global, se funda en *“una violencia organizada para hacer padecer a otros sin conmoverse”*¹⁴, se universaliza o se planetariza el control, el abandono y el terror.

Las expresiones de la *VP* como violencia imperial se han reconfigurado, se enuncian otras formas de violencia política, otras formas de crueldad presentes en la globalización, esta extraña expresión del orden social en el marco de las innovadas formas de la división internacional del trabajo “que se contradice, por sus características intrínsecas, con cualquier forma de mejora de las condiciones de vida de los pueblos, además de obstaculizar la pregonada libertad de elección y la ampliación de los derechos universales”¹⁵.

En este sentido los principios ideológicos que sostienen la globalización están en la base del discurso de la democracia como nuevo metarrelato y cuyo modelo económico que lo dinamiza el Neoliberalismo, se revela en los

¹³ Como nuevo aparato ideológico.

¹⁴ BEREZÍN, Ana. “La Scuridad en los ojos”, Ensayo psicoanalítico sobre la crueldad, Ediciones Homo Sapiens, Rosario, 1998.

¹⁵ VASAPOLLO, Luciano. “De la globalización a la geoeconomía”, pág. 14, artículo publicado en la revista Relaciones, Montevideo Uruguay. 2005.

principios del libre mercado, pero que su perversidad se manifiesta en:

- La defensa a ultranza de la propiedad privada, es decir la conservación de la concentración de la riqueza en una minoría, y en la presencia universal de la transnacionalización de la propiedad.
- La libertad de los mercados de capital, esto implica el monopolio de la opinión pública de los grupos de poder que la defienden, y que lo hacen a través de las grandes corporaciones mediáticas.
- Se salvaguarda la no intervención del Estado en la economía, anulando de esta manera las políticas de protección social. El paso del estado protector de los ciudadanos al estado protector de los capitales.
- Desaparición de las fronteras para la libre circulación del capital y las mercancías.
- Aparece la categoría de crisis para legitimar toda acción jurídica, que respaldan toma de medidas económicas y represivas para proteger las inversiones de la empresa privada internacional.
- De este precepto se desprende el monopolio legal de la violencia por parte del Estado, se produce una suerte de su sistematización histórica de los procedimientos de dominación, que procurará generar la configuración de un nuevo orden bajo el concepto de la convivencia social.

En esta perspectiva la globalización si bien es cierto aparece como condición económica, también es forma de vida y ha trocado las relaciones sociales para su beneficio, es decir aparece como transformación de la economía, de las instituciones, del sistema social y político, y se presenta como proyecto único civilizatorio, como proyecto unicultural, en otras palabras la globalización fabrica las nuevas subjetividades, los nuevos sujetos.

En estas condiciones los efectos del flamante régimen del orden mundial no se hicieron esperar, altas tasas

de desempleo, crecimiento de la pobreza, feminización e infantilización de la economía, alto crecimiento de la migración, incremento de la mortalidad infantil, todos estos hechos presentes de sobremanera en las periferias.

Estas circunstancias que aparecen como naturalizadas se constituirían como la representación de un proceso de *desamparo por parte del Estado a sus ciudadanos*, cuya metáfora se revelaría en *el desamparo del padre y la madre al hijo*, como nueva forma de violencia política, *entonces el desamparo entendido como abandono, es un nuevo ejercicio de la violencia*.

Este ¿no es *un acto de crueldad en sí mismo*, el abandono del hijo como el acto de mayor violencia del sistema social, difuminado en una mezcla de aparente discurso de la autonomía del sujeto y de la ilusión creada por el estado corporativo¹⁶ del ficticio bienestar y felicidad, en la libertad de comprar y vender como la supuesta realización del ser humano?

Por tanto a los que tienen los recursos (banqueros, empresarios) hay que protegerlos y ampararlos ellos son sus hijos (hijos funcionales), y a los otros a los que no protegen y abandonan (obreros/as, campesinos/as, indios/as)¹⁷son como los hijos/as bastardos/as (hijos disfuncionales) que se los desconoce como tales, y a ellos, hay que controlar y erradicar, son los desechables, los ineficientes, son aquellos que son enunciados en su palabra para legitimarse y a los que pide que lo revelen como cuando Dios elegía al rey, y que como rey a Dios jamás servía.

¹⁶ Ver en Chomsky Noam, en su texto “Los Estados canallas”, donde trata de sobremanera como las transnacionales, estructuran los estados corporativos y el estado nación se manifiesta en un simple engranaje que cuida los intereses de los capitales de las grandes empresas que no tienen origen aparente ni territorio donde ubicarlas, pues se vuelven omnipresentes, están en todas partes.

¹⁷ Campesinas indias, obreras.

Lo que sí está claro es que este desamparo, este abandono es cada vez más frecuente y desvergonzado, ¿no es una crueldad-desamparo privatizar los servicios de salud y la educación, las áreas estratégicas, el servicio social?, es indudable que nos encontramos frente a una nueva forma de violencia política organizada y administrada por los capitales.

Esta nueva organización de la violencia lleva como derivación el éxodo de cientos de millones de personas, que se alejan frente a la desesperanza que sus estados instauran por su nuevo rumbo en la globalización, y a consecuencia de ello "...millones de personas padecen la persecución xenófoba, la precarización laboral, la pérdida de identidad cultural, la represión policíaca, el hambre, la cárcel y la muerte".

Y "se confirma una doble tendencia contradictoria: por un lado las fronteras se cierran oficialmente a las migraciones de trabajo, por otro, ramas enteras de la economía oscilan entre la inestabilidad y la flexibilidad, que son los medios más seguros para atraer la mano de obra extranjera..."

"...La pesadilla de la migración, cualquiera que sea la causa que la provoque, sigue rodando y creciendo sobre la superficie planetaria. El número de personas que estarían en el ámbito de competencia del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) ha crecido desproporcionadamente algo más de dos millones en 1975, a más de 27 millones en 1995..."¹⁸.

¿Los migrantes¹⁹ no son consecuencia entonces del desamparo por parte del estado?, ¿no es el resultado de las

¹⁸ ALAIN, Morice. Citado en el texto "Desde las montañas del sureste mexicano" (cuentos, leyendas y otras posdatas del Sub. Marcos) Edit. Plaza y Janés S.A., México, 2000, pág.198-200.

¹⁹ Cabe mencionar, que no solo implica el tema de los migrantes, además los desempleados, los niños en condiciones de abandono, los niños trabajadores, los obreros que incrementan sus horas de trabajo, los campesinos, los indígenas que migran al interior de los países periféricos, y que a nombre de la crisis se han legitimado acciones que atentan contra el bienestar de las mayorías.

nuevas formas de violencia política?, pero identifiquemos entonces cómo se expresan estos innovados estilos de violencia, flexibilización laboral, cierre de la pequeña y mediana industria por la apertura de las mercancías de las grandes transnacionales de los países del centro, créditos con altas tasas de interés, eliminación de los beneficios laborales, pauperización de la economía familiar, crecimiento de la inflación e incremento de una economía especulativa, todo ello en la creación de un marco jurídico que defiende a ultranza los intereses de las grandes corporaciones y que presionan con la privatización de las áreas estratégicas del Estado.

Nos encontramos ante un panorama desolador, y frente a ello la reorganización del Estado que se prepara para el control policial y militarización de la vida social, y cuya consecuencia precisamente de esta enmarañada trama del ordenamiento social en el discurso de la crisis, se manifiesta en lo que Alfredo Moffat denominaría la esquizofrenización y paranoización social, en tanto esta crisis deviene en un crecimiento cada vez mayor de violencia urbana, violencia doméstica y otras violencias que se presentan en nuestra vida cotidiana, precisamente la naturalización de la violencia de estado en estas manifestaciones se constituye en *“la creación de sistemas de valores y normas sociales que legitiman y privilegian el uso de la violencia en cualquier ámbito por sobre otras formas de comportamiento social...”*²⁰.

Consecuencias psicosociales de la violencia política como manifestaciones del desamparo

Si bien se han mencionado las consecuencias sociales de las nuevas expresiones de la violencia política, (aludo a la migración en particular), necesariamente sobreviene en

²⁰ BLANCO Amalio. “Psicología social de la violencia: Introducción a la perspectiva de Ignacio Martín Baró”, pág. 37, en “Poder ideología y violencia”, Editorial Trotta, Madrid, 2003.

un emplazamiento, es decir se extiende por todos los escenarios descritos como corolario de esta nueva violencia.

Las preguntas con respecto de los sujetos se establecen en relación a los aparentemente sujetos indirectos de la afectación, no el emigrante en sí, no el desempleado, el jubilado, sino a sus familias y a sus hijos en particular.

¿Cuáles son los desenlaces en la configuración de las relaciones sociales y los vínculos de los sujetos?, ¿se podría decir que los hijos sufren un doble desamparo?

Las consecuencias psicosociales que se manifiestan por efecto de la violencia política se caracterizan por la *rigidización* de la vida social según el análisis de Ignacio Martín Baró²¹, que es visible en la propagación de discursos dualistas que persiguen el mismo fin, evitar la participación en el acto o la acción que es objeto de censura oficial. Sobre el tema de migración la rigidización se expresa a través de las narrativas que describen los sufrimientos y las penurias del emigrante y las dificultades legales en los países del centro para ser aceptados, esta condición se inscribiría en la producción de verdad sobre la migración y esta producción de verdad desde la perspectiva de Foucault incita y coacciona al mismo tiempo, lejos de disminuir la emigración su crecimiento es mayor.

En estas circunstancias el crecimiento de emigración de mujeres es el más notorio, en el caso de Ecuador. “Quito tiene una tasa de crecimiento del 143% del 98 al 99, de 30.5% del 99 a 2000 y apenas del 1.3 del 2000 al 2001”²². El fenómeno se concentra inicialmente en una migración en el género masculino, con una tendencia a que crezca la migración femenina. “En Cuenca sigue siendo la población

²¹ BARÓ, Martín. “Poder ideología y violencia”, pág. 274, Editorial Trotta, Madrid, 2003.

²² Fuente: ecuadormigrante.org. “La migración en el Ecuador (1997-2003). De la impertinente crisis a la centralidad de las redes”. Alisei y Ciudad. Pág.18.

masculina la que migra mayoritariamente (67%) hacia el exterior, por el contrario en la ciudad de Guayaquil son las personas del sexo femenino (55.4%) las que migran, y en Quito hay cierta paridad entre hombres (51.3%) y mujeres (48.7%). De ahí se puede plantear la hipótesis de que la nueva ola migratoria se estaría feminizando progresivamente, sin duda, de acuerdo a la oferta laboral de los países de destino”²³.

Esto implica decir que en el orden de la población las narrativas que circulan son otras, mientras el discurso oficial refiere infortunio, la narrativa popular representa oportunidades de mejorar el status y la calidad de vida. Sin duda asistimos a un doble discurso oficial, por un lado se intenta disminuir la ola migratoria por presiones internacionales, pero por otro es una de las fuentes de ingreso que sostienen la economía del estado, esta rigidización social se presenta por sobretodo en el poder.

Si en el primer caso su expresión se encuentra en las narrativas del poder, armonizado por sobre todo al discurso de bienestar, el siguiente efecto resulta de la derivación de la lógica en que se inscribe las estrategias económicas políticas de los grupos dominantes, *la polarización social*²⁴, como otro elemento que refiere Baró, es, una esquematización moral de la vida social y a la disminución de las opciones de vida, el escenario implica en este sentido las rupturas por la individualización de los sujetos en los ámbitos comunitarios de donde proceden los emigrantes, construcción de casas “más bonitas y grandes”, compra de autos y/o tierras, los otros miembros de la comunidad se

²³ Fuente. ecuadormigrante.org. “La migración en el Ecuador (1997-2003). De la impertinente crisis a la centralidad de las redes”. Alisei y Ciudad. Pág. 21. BARÓ, Martín. “Poder ideología y violencia”, pag. 275, Editorial Trotta, Madrid, 2003.

²⁴ BARÓ, Martín. “Poder ideología y violencia”, pag. 275, Editorial Trotta, Madrid, 2003.

observan a si mismos como los que no tienen oportunidad, da la impresión que incluso se cosifican las relaciones, y de hecho la referencia de viajar para acceder al nuevo status que su vecino o comunero posee ahora, pero al mismo tiempo se refuerza la idea de que viajando al exterior es la excepcional forma de salir de la pobreza y aunque nos guste o no, desde esta mirada parece ser la única salida para las clases populares, pues no existen fuentes de empleo en las zonas urbanas y si existen obedecen a procesos de explotación inmisericordes por un lado y por otro no hay créditos para los pequeños agricultores en los sectores rurales, lo que no les permite acceder a mejorar su calidad de vida.

Otro elemento de polarización social estaría manifiesto en lo que Moffat (como había mencionado) denominó *esquizofrenización social*, que estaría dado en el incremento de procesos de *hiperindividualización*, el efecto de desconfianza y de alejamiento del otro e instaurar nuestras aparentes realidades individuales cosificadas, complementario a una sensación permanente de que vamos a ser víctimas del otro, el efecto según su mirada implicaría la *paranoización social*, que se la vivencia en el incremento de violencia urbana y rural, es decir el ensimismamiento, la abulia social como indiferencia afectiva, y la *victimización* del otro como escenario de bienestar, son algunas características de estas otras formas presentes como desenlaces psicosociales de la violencia.

En este mismo orden, otra de las repercusiones que aparecen producto de estas nuevas formas de relación es un *debilitamiento de la autonomía personal y autoconfianza*, esto de sobremanera en los hijos de los emigrantes, pues la ausencia de las figuras paterna y materna, trocan los procesos de identificación y se encuentran en el abismo, en el abandono (*desamparo*).

Su reconocimiento social se ve afectado, en tanto pasan en mucho de los casos a ser cuidados por familiares

que desde esta experiencia son próximos pero extraños (se convierten en huéspedes por el infortunio).

Otra característica identificada por Baró, como un efecto psicosocial de la VP desde la trama del poder es *la disonancia cognoscitiva*, que se formula como inconsistencia moral, en el caso de los emigrantes su aparente preocupación se contradice con el apoyo por parte del Estado a las leyes que limitan el ingreso y la permanencia de migrantes en los países del centro, habla de los hijos y las familias de los migrantes y sin embargo no promueve políticas sociales que trabajen con respecto de su salud mental y física, y sus acciones para parar al migrante son cada vez más represivas, se lo delincuencializa, en definitiva *la conducta represiva es mucho mayor cuanto menos es el contacto con la gente*, este parece ser un nuevo indicio del abandono.

Otros elementos que podríamos mencionar como efecto Psicosocial, nos refiere al hecho de que migrantes, y sus familias al ser víctimas de la violencia, Baró refiere un efecto en el espectador, en este caso todos nos volvemos espectadores del otro, y plantea una *desidentificación con la víctima, devaluación de la víctima, miedo inhibitorio y discriminación*.

Efectos psicoemocionales del desamparo en los jóvenes

Ahora, en términos generales, vemos como el ejercicio de las nuevas formas de violencia política van constituyendo escenarios sociales que finalmente se vivencian en ámbitos individuales, pues, toda manifestación psicosocial deviene en características particulares, y que se expresarán en las preguntas ¿cuáles son los desenlaces en la configuración de las relaciones sociales y los vínculos de los sujetos? y, ¿cómo y en qué forma, generan específicas formas de malestar psico-emocional en los jóvenes?

Se hace indispensable entonces situar cuáles son los posibles malestares, y si se ubican con mayor frecuencia en los trastornos de ansiedad y los trastornos depresivos.

Si se presentan o no, estados de ansiedad, estos se caracterizarían:

- En trastornos en la alimentación, se podría encontrar en los jóvenes, dos posibilidades, pérdida del apetito o una suerte de apetito compulsivo, y que se evidencia en su disminución o incremento en el peso y la estética del cuerpo, en ambos casos podríamos presumir su relación con la pérdida o la ausencia de la fuente de alimentación.
- Dificultades para dormir, o la presencia de un trastorno en el ciclo del sueño, perturbado con ideas sobre la muerte, que se traduce en los miedos a la soledad, como consecuencia del desamparo.
- Respuestas de estrés, asociadas por sobretodo con comportamientos ligados a la intolerancia, a la frustración, aparecen frente a la figura de autoridad que suplanta las figuras paterna y materna y se enuncian como actos agresivos.

Es posible que se presenten también síntomas asociados al trastorno depresivo, y que se manifiestan como:

- Imagen de minusvalía, como débil autoreconocimiento, pensamiento negativo distorsionado hacia sí mismo, además de tristeza recurrente, esto inscrito a sentimientos de culpabilidad o de asumirse como la causa del abandono.
- Ideas de suicidio, este a pesar de que no se podría determinar a ciencia cierta si no cuando incurren en el acto de suicidio en sí mismo (que en este caso se pensaría como consecuencia de un trastorno depresivo), se presenta en las

discusiones, como forma de apelar a la protección o se exterioriza como estrategia para evitar la censura.

- Adicciones; algunos jóvenes han presupuestado el origen de su adicción al abandono de las figuras paterna y materna, lo visible del cuadro clínico implica una recurrente acusación a la soledad y la ausencia de los familiares para optar por el consumo.

A través de sus síntomas y signos, nos plantean que el malestar se exhibe no solamente como forma psicósomática, si no que encierra múltiples significados, es importante develar, cuales son las consideraciones sociales, políticas, que se enmarcan en el ser hijo de emigrante y que se pronuncian como denunciante del sistema en los hijos a través de su malestar psico-emocional. En esta perspectiva interpelarse ¿cómo se encuentra su salud mental? y ¿cómo este malestar psico-emocional reconfigura su subjetividad? Me parece lo más importante.

En esencia esto que aparece como síntoma no se evidencia si no en su proceso de socialidad, de hecho la mirada de los otros con respecto del joven en estas “condiciones”, se constituye en una suerte de mirada moral de compasión, lo que supondría que esto refuerza la visión debilitada del si mismo, esta compasión tiene relación con lo que Baró identificó como **devaluación de la víctima**, esto significa que *esta condición de hijo de emigrante lo convierte en el discurso oficial, como un ser incompleto*, incluso disfuncional, de hecho a él se lo presenta como chivo expiatorio, en donde se pone de manifiesto cuales son los efectos de la desorganización familiar, es el ejemplo para que otras familias piensen detenidamente en lo que les podría suceder si rompen con la estructura familiar.

Por otro lado, esta devaluación de la víctima reforzaría *el sentimiento de culpabilidad*, pues su estructura discursiva lleva una gran carga moral, pero que a la postre desemboca-

ría en *procesos de resistencia y de indignación* por parte del joven, resistencias que sobre todo se evidenciarían al interior de las instituciones como *impulsos de agresividad*, y que deviene en inconformidad hacia lo que represente autoridad.

En este sentido el Estado y las instituciones desarrollan un discurso de *desidentificación con la víctima*, es decir hacerlo lejano, no se lo reconoce, por ejemplo las instituciones que hacen uso del discurso moral compasivo en el joven hijo/a de emigrante, ponen su atención en su posible delincriminalización, y asocian su condición de abandono con actos de insubordinación institucional, que según su narrativa se expresa en las ausencias y “fugas” de la institución, su iniciación presunta en el consumo del alcohol, drogas y en la vida sexual activa, promoviéndose un discurso de curación moral ligados a estrategias represivas y de mayor control del joven sea este hombre o mujer.

Las familias por otro lado utilizan la misma estrategia para la permanencia de los jóvenes en las instituciones, aunque su discurso está ligado al empobrecimiento afectivo del joven, en una suerte de inferiorización e infantilización del joven, él como carente “necesita de más afecto” por tanto de mayor control. Esto genera en él o la joven, ansiedad, angustia y las respuestas que él elabora subrayan su exigencia para dejar de ser sujeto de control y sujeto de observancia moral.

En este sentido los espectadores de la nueva situación del joven, espectadores identificados como sujetos próximos (amigos, vecinos y familiares) desarrollan una suerte de *miedo inhibitorio*, es decir un dispositivo que no permitirá, como espectador optar por tales decisiones.

Sin embargo, entre pares se produce una suerte más bien de referencialidad, el hijo del emigrante *se convierte en referente* del ideal de consumo, en tanto el hijo del emigrante muestra, “modela” los nuevos objetos que empieza a usar y poseer, regularmente su nueva condición lo vanaliza, lo que

puede generar que sus pares entablen una especie de relación funcional con ellos.

Al mismo tiempo ubicarse en el discurso del espectador en forma de *discriminación*, en tanto el joven que pertenecía a su grupo, comunidad o clase, ahora puede ser aislado por la diferencia socio-económica que como hijo del emigrante, posee, pero el mismo joven muchas veces se clausura de sus antiguas formas y/o espacios de socialización, troca sus encuentros, ya no pertenece a ese lugar y busca identificarse, con otros sujetos que consumen los mismos objetos a los que él ahora tiene acceso, el efecto individual se manifiesta en la polarización social que él genera.

Es evidente entonces que los jóvenes hijos de emigrantes son víctimas de una estructura social, que a través de sus prácticas de violencia los anula como sujetos, que los abandona, los desampara, y son objeto de observancia y de coacción, que los cosifica, los patologiza, mientras que su dolor psíquico mas bien sirve para generar dispositivos en los otros para que no incurran en el intento por abandonar el lugar donde venden su fuerza de trabajo.

Conclusiones y respuesta a la segunda pregunta

¿Los hijos viven un doble desamparo?

El abandono es un acto totalmente voluntario, y se abandona lo que impide que se logre el beneficio y lo que no le genera ninguna ganancia, en estas condiciones de cosificación de eso que inicialmente fue alguien y se ha convertido en algo, el desamparo obedece a una posición destructiva narcisista, no se puede pensar en el sacrificio del otro como mecanismo para su sobrevivencia, si no en el abandono para generarme rentabilidad.

En este sentido el padre y la madre que sienten la desprotección del Estado, se ven obligados a abandonar al hijo

joven, entonces el hijo joven sufre un doble desamparo, el Estado también lo abandona, sabe que existe pero no lo reconoce.

El hijo entonces rechaza al padre, a la madre y al Estado, se vuelve indiferente, a pesar de que los extraña, la autonomía esperada es una autonomía en el abandono, en la frustración, no hay superación simbólica sobre la figura de autoridad.

El hijo se refugia en el sí mismo, y busca la referencialidad en la identificación con sus semejantes, pero ellos no existen, también viven el abandono, busca entonces el refugio en el pasado, lo acoge la historia y la historia está en su abuela, ella suplanta a la madre, por un momento su madre se vuelve su hermana, acto simbólico de reposición del amparo, ahora tiene quien lo alimente.

El padre ejerce la autoridad, su cuerpo se extiende por la red de comunicación, en lo real no existe y se manifiesta en el sentimiento de culpa, ahora el hijo asume la culpa del Estado, él piensa que vivir la pobreza es mejor antes que el desamparo.

Pero el hijo queda atrapado en el consumo ahora no se reconoce como víctima, se distingue como victimizador, se asume ahora como el causante de la huida del padre y la madre, pero le agrada pues ellos se convierten en su fuente de riqueza, exige más ganancias, el hijo representa ahora al Estado.

El hijo se convirtió en el mecanismo para que el padre y la madre produzcan, la madre y el padre se convirtieron en cosa, se enajenaron ya no representan al Estado.

Recuerda al padre y a la madre el abandono, pero ya no exige su retorno, exige su permanencia en la fuente de riqueza.

Los mecanismos para lograr la separación, han sido efectivos, los nuevos dispositivos de la violencia política son prácticos, desmoviliza y aliena al padre, la madre y el hijo, el hijo entonces no es fuente de transformación si no de ganancia, su permanencia en el abandono es más productiva.